RECURSOS ESCUELA SABÁTICA
Comentarios de la Lección de Escuela Sabática

II Trimestre de 2012
Evangelismo y testificación

Lección 5
5 de Mayo de 2012

Evangelización y testificación secuenciales

Gilberto G. Theiss

Pensamiento central: La leche materna es el primer alimento que un niño recién nacido debe recibir. En el evangelismo, el procedimiento es el mismo.

Dios dotó a su pueblo de sabiduría con el fin de crear métodos y estrategias evangelísticas que sean capaces de alcanzar a los corazones perdidos. Una de estas estrategias son los estudios secuenciales en línea de contenido progresivo. Del mismo modo en que se debe dar a un niño recién nacido lecha materna, así debe hacerse con los que están comenzando una serie de estudio, dándoles el alimento espiritual adecuado.

Hay personas, aun con la mejor de las intenciones, a las que les gustaría ofrecer, en primer lugar, un estudio sobre las 2300 tardes y mañanas. Notemos que si el candidato aun no aprendió a ser amigo de Jesús, y no aprendió a confiar en la Biblia, ¿qué sentido tendría estudiar las 2300 tardes y mañanas? ¿Nos damos cuenta?

Los estudios deberían ser secuenciales, en orden ascendente de temas relevantes y apropiados. Si hacemos lo contrario, esto podría contribuir al fracaso del estudio. Por este motivo es que la iglesia adventista posee estudios bíblicos impresos en secuencias lógicas. Así, será más fácil para el estudiante de la Biblia comprender mejor las verdades bíblicas. Recordemos que un estudio aporta el soporte para comprender el estudio siguiente.

La evangelización secuencial y las necesidades sentidas
Lucas 9:11; Mateo 25:35-40

Uno de los métodos más importantes para comenzar una secuencia evangelística o un estudio bíblico es haciéndose amigo de los interesados. Nada será más poderoso que esta estrategia. Claro que no debe ser sólo una estrategia, debemos ser verdaderos amigos de estas personas. Si conquistamos la amistad de esta gente, con seguridad todo en el evangelismo o en los estudios será más fácil.

No obstante, una de las maneras de conseguir la amistad es a través de atender a las necesidades. Todas las personas tienen necesidades básicas y necesidades urgentes.

Ayudarlas en sus necesidades, desde el ofrecimiento de un pedazo de pan hasta compartir palabras reconfortantes, cualquier ayuda fortalecerá la capacidad de comprensión de la verdad y del poder del evangelio. Ofrecer un hombre amigo hará mucho más que una simple campaña evangelística.

Bien lo ilustró el autor de la frase: “Las palabras no hacen pan”. Esta expresión es contundente y llena de significado. Y, claro, nos enseña que nuestras obras son más eficaces que las meras palabras. Debido a las mentiras e hipocresías mostradas a lo largo del cristianismo, las personas –en una primera instancia– tienden a desconfiar de los predicadores del evangelio. Esta barrera debe ser derribada, y el medio para esto es convertirse en un ayudador, un amigo y un hermano de las personas. De este modo, no habrá murallas psicológicas que sean infranqueables para alcanzar a los pecadores perdidos.

Leche y alimento sólido
1 Corintios 3:1-3; 1 Pedro 2:2; Juan 16:12

Recuerdo bien mi conversión personal, pues fue significativa y repleta de errores que le ensañaron lecciones muy preciosas. Yo había recibido los estudios secuenciales y, como en la mayoría de los casos, aprendí los temas en el orden progresivo de verdades más simples a verdades más sólidas. Sin embargo, cuando aprendí que el domingo era la señal de la bestia, quedé tan impresionado que comencé a decírselo a todos mis conocidos. El resultado fue trágico, pues comenzaron a decir que había acabado en convertirme en un fanático religioso. Al fin, esta experiencia fue una entre varias, pero que me sirvió de lección para entender bien que primero viene la leche y luego el alimento sólido.

El propio Jesús fue muy cuidadoso en esto, y en la mayoría de las veces mantuvo sus mensajes centrados en su propia Persona. Era necesario que sus oyentes comprendieran –por encima de todo– que la salvación sólo se encontraba en Él. Si su audiencia comprendía esta verdad preciosa, a partir de ese momento, estaban preparadas para comenzar a escuchar las otras verdades relacionadas con Cristo. Aún los discípulos, después de tres años de aprendizaje, terminaron sin comprender algunas de las lecciones más significativas. Esto es un indicador de que el evangelio, aunque sembrado en el corazón por el Espíritu Santo, debe ser presentado de una manera en que las personas puedan asimilarlo.

Una verdad ofrece soporte para la siguiente. Una buena sugerencia de secuencia de trabajo bien desarrollada puede ser esta:

1. Conquistar la amistad y la confianza de las personas y ser un amparo para ellas; siendo siempre amables, corteses, bondadosos y ayudadores.
2. Ayudarlos a confiar en la Biblia como única regla de fe y verdad.
3. Ayudarlas a ser amigas incondicionales de Jesús, confiando plenamente en Él.
4. Ayudarlas a entender cuánto nos ama Dios, y que Él anhela curar nuestras heridas, además de que toda vida tiene un propósito.
5. Presentar el gran plan de salvación sólo en Cristo.
6. Si los interesados alcanzan estas cinco metas con éxito, ahora sí, en orden progresivo, puede comenzárseles a administrar el evangelio más sólido. Pero debe comenzarse con los temas más simples, hacia los más sólidos.

Debe notarse que las primeras cinco etapas pueden llevar tiempo. En algunos casos, más tiempo que otros.

Verdades probatorias

Juan 6:54-66; 14:15

Cada grupo de personas exige un tratamiento especial. En algunos casos, debido a sus creencias anteriores, es necesario que reciban un contacto y un estudio de la manera presentada en el comentario del lunes. En otros casos, por ya conocer a Dios y su plan de salvación, tal vez pueda saltearse algunas etapas.

Sin embargo, lo que a veces se constituye un obstáculo, es el hecho de que muchos evangelistas o líderes de la iglesia pretenden hacer bautismos "relámpago", impidiendo lógicamente la secuencia exigida para lograr alcanzar el corazón de las personas de manera sólida. Por consiguiente, muchos se bautizan, pero pronto terminan apostatando. Esas personas se bautizan por la euforia del momento, o por la imprudente insistencia del evangelista. Esta insistencia de hacer bautismos "relámpago", o bautizar a personas faltas de preparación en un corto espacio de tiempo puede ser interpretado a la luz de las ansias de buscar promociones en el ministerio o de presentar un informe envidiable a los colegas de trabajo. Claro, sin hablar de la competencia que existe en la mentalidad subdesarrollada de algunos. Todas estas maneras de trabajar significan grandes problemas para la obra, pues la apostasía termina convirtiéndose en un problema causado no por Satanás, sino por los propios ministros del Señor. En rigor de verdad esta clase de comportamiento acaba convirtiéndose en un tiro por la culata, pues genera un crecimiento fantasioso y virtual.

En los papeles, la Iglesia posee 17 millones de miembros pero –en la práctica– tal vez no pase de los 10 millones. Pero volviendo al tema, Dios reveló a través de su Palabra profética, que los mensajes que debían ser llevados a todo el mundo son los tres mensajes angélicos (Apocalipsis 14). Esta revelación, en cierto modo, también está insinuando cuál es el mensaje que Él desea que sea llevado a todos los pueblos. Este tirón de orejas sirve especialmente para aquellos que se pasan la vida predicando sólo la "leche". Debemos acercarnos a las personas con la "leche", pero inevitablemente llegará el momento en el que deberemos ofrecerle alimento sólido. Y este momento no debe postergarse, a no ser por alguna razón muy obvia. Las verdades decisivas son aquellas que causan división. División de los antiguos conceptos hacia los nuevos. Verdades que instalan a las personas en un campo de batalla espiritual. Está claro que, para minimizar las escandalosas apostasías que han ocurrido, debemos generar en esas personas una identidad puramente adventista. Este es el rol de los mensajes más sólidos. Si nos quedamos únicamente en la leche materna, estaremos preparando a las personas a ser sólo meros evangélicos. Nada más que eso.

Medir el crecimiento espiritual

Génesis 3:9, 13; Mateo 16:13-15; 22:41-46; Marcos 9:33; Lucas 2:46

Medir el crecimiento espiritual tal vez sea una de las actividades más descuidadas por el instructor o por los evangelistas. Es posible que en el auditorio, muchos hayan participado de todas las conferencias, pero que no hayan asimilado en sus vidas todas las informaciones. Es necesario que esas personas sean visitadas y –al mismo tiempo– que les sea dadas oportunidades reales de expresarse. Puede ser que haya algunos problemas

para los cuales no haya solución, pero –en rigor de verdad– a veces una simple palabra de ánimo sería suficiente.

En el transcurso del programa evangelístico, o de los estudios bíblicos, debe haber un acompañamiento bien cercano a las personas interesadas. Ellas necesitan asimilar la idea de que estamos muy interesados en ellas. Las visitas, los encuentros sociales y una cercanía basada en la amistad deben ser algo común, puesto que deseamos que ellas se decidan. No debemos visitarlos sólo “para arrimar las fichas”, sino para estar seguros de que estas personas están en crecimiento espiritual ascendente. El escuchar sus necesidades y la contribución para su crecimiento espiritual debe ser algo real, debe constituir una de nuestras preocupaciones. Los métodos deben ser dirigidos en esa dirección, pero no sólo elaborados, sino cumplidos. En esta ocasión, recuerdo a las personas que me dieron estudios. Siempre me visitaban, me invitaban a almorzar, y siempre que hacían algún viaje especial, me llevaban con ellos. Todo eso hizo que el evangelio encontrara un lugar en mi corazón con más impacto y fuerza. En la campaña de evangelismo que tuvo lugar en Belo Horizonte, hice algo semejante con mis interesados y, puedes creerlo, funciona.

Preparar una cosecha

Lucas 8:4-15; Juan 16:7, 8, 13

Como una planta, las personas necesitan cuidados especiales constantes. No sirve de nada plantar una semilla y después dejar que crezca sola. Debemos constantemente regarla, retirar las malezas que crecen a su alrededor, y en el proceso de su desarrollo brindarle otros cuidados hasta que se convierta en un árbol robusto capaz de sobrevivir sólo.

Esta lección fue dada por el propio Dios. La comparación fue hecha por Alguien que entiende el asunto. Lo que a veces pasa es que las personas reciben toda la atención necesaria para tomar una decisión, y cuando la toman, las olvidan. Son pocas las iglesias que todavía mantienen activa una clase post-bautismal. Son pocas las iglesias que mantienen un asiduo programa de conservación de los miembros recién convertidos. Gracias al buen Dios, hay Asociaciones que hoy ya no están felicitando a sus pastores sólo por el número de personas que han llevado a la conversión, sino también a la cantidad de personas que se han conservado. Este paradigma está cambiando y en algunos campos la exigencia de resultados se ha convertido en algo diferente. Antes era así: “¿Cuántos miembros has bautizado?” El informe dice “300 bautismos”. Pero ahora es así: “¿Cuál es el valor exacto del crecimiento de la iglesia?”. El informe dirá que fueron 300 bautismos y 50 apostasías, por lo que el valor real del crecimiento será de 250 personas. Este cambio está ocurriendo y con seguridad contribuirá para un trabajo más eficaz y genuinamente verdadero (valga la redundancia, fue algo intencional).

No puedo terminar sin antes decir algo extremadamente importante. Aunque las estrategias sean importantes, es Dios quien hace que las cosas sucedan. Si no tenemos ninguna estrategia, pero somos enteramente fieles a Dios, los resultados serán siempre los mejores y los más sorprendentes. Podemos estar seguros de ello por la historia de Gedeón. Dios pretendía que Gedeón luchara con sólo 300 hombres, y les ofreció como armamento a trompetas, cántaros vacíos y antorchas (Jueces 7:16). Gedeón tuvo como ejército a un grupo de hombres que, a los ojos humanos, hubieran sido derrotados en menos de dos minutos de batalla. Las “armas” que Dios había provisto para ellos, no lo eran en realidad, y lo máximo que podrían haber matado con eso es el propio coraje de

enfrentar a los enemigos. La lección de Dios es simple: Todo lo que Dios requiere de nosotros para entregarnos la victoria es nuestra confianza, entrega y obediencia plena. Las armas eran insignificantes así como lo somos nosotros mismos. Sin Dios, y sin obediencia, nuestras luchas y estrategias serán como armas insignificantes. La victoria sólo viene del Señor, y esta es la lección.



Gilberto G. Theiss

Traducción: Rolando D. Chuquimia
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

RECURSOS ESCUELA SABATICA
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática